

RELACIONES ENTRE LA ECONOMÍA Y LA ÉTICA

Gabriel Castelló Taliani

*Economista y Licenciado en Filosofía y Letras
Director General de Caixabank*

En el presente artículo vamos a tratar de recoger una serie de reflexiones sobre las relaciones entre la ética y la economía desde un punto de vista metodológico, en el sentido de cómo entendemos que se tienen que analizar estas relaciones. La pregunta clave a la que vamos a intentar dar respuesta es hasta qué punto la ciencia económica exige un discurso ético; es decir, hasta qué punto los economistas dentro de su razonamiento, dentro de su reflexión, exigen principios éticos para que la economía pueda seguir progresando; y esto es lo que creemos que es la pregunta clave que no siempre está del todo bien respondida o bien planteada dentro del discurso económico.

Antes de abordar esta pregunta, que es la que trataremos posteriormente en base a la opinión de tres grandes economistas como Sen, Buchanan y Baumol, nos vamos a permitir hacer un pequeño recorrido teórico para justificar el hecho de que la economía se debe preocupar de lo ético.

LA ÉTICA

Todos hemos oído en muchas ocasiones lo que es la ética, pero quizá no todo el mundo tiene claro que realmente la ética es una parte de la filosofía. Es lo que se conoce con más precisión como filosofía moral, es reflexión sobre la moral, en definitiva sobre *lo que se debe hacer*.

Esto es importante tenerlo en cuenta porque muchas veces tendemos a confundir la religión con la ética, y no es lo mismo. En principio la religión se abraza por fe, porque se cree en una serie de principios y se acepta seguir los dictámenes de esa religión, ya sea la católica, la judía, u otra cualquiera. En ese caso se tiene un decálogo de normas y se sabe en cada momento cómo se debe obrar, y si se quiere obrar conforme a esa creencia; esto es un tema de religión, es un tema de fe, es un tema de creencias. Ante un tema de creencias uno, en principio, no puede discutir racionalmente, no puede llegar a un entendimiento. De modo que cuando hay personas que interpretan que la ética es religión están implícitamente diciendo que si se supone que hay ética dentro de la economía, la economía no puede hablar con otras personas que no consideren esos principios éticos como aceptables.

En la medida en que se confunde ética con religión, se está diciendo que si la economía abraza principios éticos, éstos sólo serán válidos para los creyentes en esa religión, pero no para otros creyentes. Esto no es lo que dice la filosofía, ni lo que dice la ética. La ética es una reflexión sobre lo que se debe hacer, es decir en base a qué se tiene que hacer algo; cuál es el criterio racional, cuál es el principio que justifica el que uno se tenga que comportar de esta manera o no, ¿se puede elaborar un discurso del deber? ¿Hay alguna forma racional de hacer estos discursos del deber?. Después de muchas diatribas y más de 2.000 años de disputas, hay gente que dice que sí, y hay gente que dice que no. Pero en general hay un cierto consenso en la filosofía que afirma que se puede plantear un discurso racional sobre lo que es el deber y sobre qué se puede fundamentar.

ESCUELAS ÉTICAS

Pueden considerarse conceptualmente tres grandes escuelas éticas: Una es la ética *utilitarista*, que establece que hay que perseguir el mayor bien para el mayor número de personas: la actuación personal debe perseguir ese fin. Este es un principio ético, uno lo puede aceptar o no lo puede aceptar, y se puede discutir racionalmente sobre si es aceptable o no es aceptable. No es un principio a modo de

que hay un decálogo que viene de unas tablas como las de Moisés, que se aceptan o no, porque se cree en ellas; se está a otro nivel, a un nivel racional, a un nivel de discurso lógico.

La segunda gran familia ética es la ética *kantiana*, que deriva de Kant, y que postula que se tiene que considerar al individuo como un *fin* y nunca como un *medio*. Todo individuo es un sujeto moral y, como tal, tiene derechos y obligaciones. Nunca se puede *usar* mal a los individuos, porque todo ser humano, toda persona es un fin en si mismo y por consiguiente no se le puede utilizar como un medio. Es otro tipo de ética que tiene una buena dosis de rivalidad con la ética utilitarista.

El tercer tipo de ética, que se encuentra más en el día a día de nuestras sociedades, es la ética que se conoce como la ética *de los derechos humanos*, la ética del civismo, que está gravitando dentro de las sociedades democráticas y que reconoce que todo el mundo tiene unos derechos humanos y que esos mínimos se tienen que respetar de forma generalizada. A partir de ahí, cada uno puede hacer lo que desee, pero esos mínimos hay que respetarlos.

Es importante que delimitemos el marco de actuación de la ética, porque en cierto modo la ética es un problema de racionalidad, es un problema de discusión y por consiguiente sí que se puede proyectar sobre la economía. La religión es otra cosa, es un problema de fe, un problema de creencias y por consiguiente es un tema personal, no es un tema de discusión comunitaria.

LA ÉTICA EN LA ECONOMÍA

En base a lo señalado, se plantea una primera pregunta: ¿En qué medida los economistas aceptan que la ética esté dentro de la economía?. Es muy conocida una idea o concepción de la Escuela de Chicago, y de su principal representante como es concretamente Friedman, en el sentido siguiente: “Las empresas no se tienen que torturar con el tema de la ética, su principio moral básico es que ganen dinero y que no se preocupen de lo demás, porque en la medida en que ganen dinero y apoyándose en la mano invisible, ya serán capaces de crear riqueza, la cual se irá distribuyendo por toda la sociedad”. Hay personas que aceptan esto; yo lo respeto aunque no lo comparto, como voy a tratar de explicar en las siguientes líneas. Hay otros individuos que con más sentido común dicen: “El negocio es el negocio y aquí lo que hay que hacer es subsistir”. Entonces surge el famoso tópico de “business is business”, y parece que con esto ya se posee un *comodín* para poder justificar todo tipo de actuaciones, incluso las que son ilegales. Yo pienso que esto está totalmente fuera de tono y los economistas, hoy por hoy, rechazan de plano el ‘todo vale’; la inmensa mayoría de economistas aceptan que hace falta una cierta dosis de ética dentro de la economía; aunque muchos no saben cómo, otros sí, y hacen propuestas, pero en todo caso aceptan una cierta dosis de ética dentro de la economía, es decir, unas ciertas restricciones a la forma de proceder para poder crear valor dentro de una economía.

En cuanto a los términos en los que se plantea la necesidad de introducir la ética dentro de la economía, es decir, las restricciones de lo que se debe hacer y de lo que no se debe hacer, ésta es una cuestión clave a la que debemos responder. En general se apoyan los economistas en una idea de sentido común, que creemos que es lo que muchas veces mejor funciona, como es: “Los economistas, en tanto que responsables de la generación de valor y la generación de riqueza en una economía, debemos partir de la hipótesis de que nuestros recursos son limitados. Lo importante no es sólo el ganar dinero, sino el cómo ganar dinero. Porque si yo gano dinero maltratando al personal, quemando bosques, contaminando, etc. es probable que sea capaz de ganar mucho dinero como concepto general, pero a medio plazo, al cabo de unos años, no tendré más recursos limitados para poder seguir creciendo y para poder seguir produciendo”.

Por consiguiente, la economía reconoce, cuando se piensa con un horizonte a medio y largo plazo, que tiene una serie de restricciones, que se tiene que autoimponer una cierta serie de limitaciones que muchas veces se interpretan en clave de la *sostenibilidad*. Hay muchos artículos de economistas en la prensa especializada en los que más que hablar de crecimiento económico se habla

de sostenibilidad económica: es decir, hasta qué punto los mecanismos de creación de riqueza están habilitados para perpetuarse con los recursos limitados que tenemos. Ello quiere decir que el ‘business is business’ ya no es del todo verdad, puesto que no se trata de que sólo produzco lo que quiero y como quiero, sino que la economía está diciendo que hay que respetar unas restricciones, porque si no se aceptan estas restricciones, si no se garantiza una cierta sostenibilidad, estamos destruyendo la forma de proceder en el futuro.

Un segundo factor que también justifica la necesidad de evaluar la relación entre la ética y la economía es el protagonismo que está adquiriendo el *capital humano*. Las nuevas tecnologías nos están enseñando la importancia fundamental que tienen los activos *intangibles* en las compañías: los balances de las compañías representan cada vez menos el valor de una compañía, lo que provoca que el valor de una compañía esté oculto, escondido, detrás del balance. ¿Cuál es este valor oculto, estos activos inmateriales?: Además de la marca, sobre todo las personas, el talento humano, la capacidad de relacionarse, la capacidad de organizarse, la capacidad de ser imaginativos, la capacidad de innovar.

Todo ello es lo que realmente está haciendo que tengamos un nuevo tipo de economía, y aunque podamos discutir si es nueva o vieja economía, cada vez más la realidad económica nos está mostrando que los activos intangibles son esenciales dentro del proceso de creación de riqueza: a dichos activos no se les puede tratar como un elemento material más de nuestro inmovilizado; el activo intangible, en este caso las personas, hay que respetarlas, hay que tutelarlas, hay que formarlas, hay que educarlas, hay que darles planes de carrera y todo ello son cuestiones éticas; no se trata de pensar sólo en producir para ganar cuanto más mejor; la economía está yendo mucho más allá de esto.

LA ÉTICA COMO MODA

Nos encontramos desde hace unos años en una tormenta mediática en la cual está realmente bien vista a la ética. Así, podemos hablar de los *fondos de inversión éticos*, las *marcas éticas* que a veces se colocan en productos en pro de un cuño ético, y por consiguiente se consideran que ya son buenos.

En estas circunstancias, estamos incurriendo en un gran riesgo, dado que se está utilizando la ética como un discurso *comercial* para vender más; lo cual quizá en algún caso se puede utilizar y puede ser interesante. Aunque los códigos deontológicos en muchos casos se están utilizando como una forma para restringir la actuación de los empleados o la actuación de una empresa, muchas veces se hace de cara a la galería, únicamente para tranquilizar a la Comisión Nacional de Mercado de Valores, a los accionistas, o a quién corresponda.

El problema que subyace es que cuando se utiliza la ética como un argumento comercial, en la medida que se deje de vender, se dejará de utilizar la ética, y nadie se habrá cuestionado hasta qué punto la ética es necesaria en el mecanismo de creación de riqueza. Hasta qué punto la ética se introduce en el meollo de la economía es la gran pregunta y pregunta a la cual uno no suele responder.

Por eso existen numerosos gabinetes que se especializan en resolver problemas éticos dentro de la economía y que desempeñan *el papel laico de los sacerdotes* diciendo: “debes hacer esto y no aquello”. Este tipo de consejos son complicados, porque “esto que debes hacer”, muchas veces se desde las creencias personales; dar consejos de ese estilo con un aspecto laico, con un aspecto racional, no es tan fácil como uno pueda pensar en ocasiones. Y ello sobre todo esconde el hecho de que muy pocos economistas se han cuestionado hasta qué punto la economía reclama aspectos éticos. Por sentido común podemos pensar que sí, pero cabe preguntarse en qué medida el discurso científico, el discurso económico, y los economistas piden realmente este tipo de reflexiones.

LAS PROPUESTAS DE TRES ECONOMISTAS SIGNIFICATIVOS

Vamos a hacer una breve referencia a tres autores de los que creemos que no se puede cuestionar su validez en tanto que economistas. Hemos escogido estos tres, porque son los que a nuestro juicio centran mejor el problema de la relación entre la ética y la economía.

Vamos a comenzar con Amarta Sen, que es bien conocido por haber obtenido el premio Nobel de economía hace dos años. Me gustaría recordar que Sen comienza su análisis económico cuestionándose el problema de la pobreza, el problema del hambre. Llega a una conclusión muy interesante cuando afirma que el hambre no se resuelve creciendo más, sino distribuyendo mejor. Es interesante esta conclusión de Sen, porque ello le va a ir permitiendo con el tiempo cuestionarse el postulado utilitarista del ‘homo economicus’, este ser egoísta que se preocupa sólo por sí mismo, que se preocupa por maximizar su utilidad, que no le preocupa lo de los demás. Sen piensa que se trata de un reduccionismo totalmente falso, y que nos han vendido la figura del agente económico a partir de una premisa que resulta errónea.

Este autor ha ido evolucionando en su discurso y ha llegado a un punto en el que afirma que la economía no tiene que preocuparse por gestionar eficientemente los recursos para maximizar la utilidad, porque el concepto de utilidad es un concepto falso, que no existe en la realidad. La madre que se preocupa por darle buenos alimentos a sus hijos, no está maximizando la utilidad económica de sus hijos, está haciendo otras cosas. La persona que durante el curso de una comida no se sirve el último plato porque no quiere quedar mal, no está maximizando su utilidad, está haciendo otras cosas.

El discurso económico tradicional basado únicamente en el ‘homo economicus’ ha quedado obsoleto. Entonces, según Sen, “la economía ha de aumentar las *capabilities*, las competencias, el potencial de las personas para poder generar riqueza. No es lo prioritario el que la gente tenga mucho o poco, sino que la gente sea capaz de hacer mucho o poco. El acento no lo pone en el *tener*, sino en la *capacidad de hacer cosas*. Este matiz es muy importante en la aportación de Sen, porque lo que nos está indicando es “que no nos tenemos que fijar sólo en la creación de riqueza como tal, en tantos bienes y servicios, sino que tenemos que ir más allá, nos tenemos que preocupar por las personas, por su capacidad, por su potencial para crear, en qué medida la gente está formada, en qué medida hay infraestructuras en un país, en qué medida la gente está ilusionada”. Todos esos son una serie de factores por los cuales se tiene que preocupar la economía y son factores eminentemente éticos, no sólo económicos.

¿En qué medida nos está diciendo Sen que deben plantearse las relaciones entre la ética y la economía?: En la medida en que la economía tiene que cuestionarse, tiene que aumentar el potencial, las capacidades de las personas, en esa medida la economía se aproxima a la ética. Esta es la justificación que utiliza Sen para deducir que realmente son necesarios dentro de un discurso económico los principios éticos.

Un segundo autor que quisiéramos mencionar es Buchanan, también premio Nobel de Economía, el más fiel exponente de la escuela del ‘public choice’. Nos resulta interesante una deducción que él hace. Así como Sen induce a partir del problema del hambre unos principios éticos, Buchanan lleva a cabo otro tipo de reflexión: “Voy a intentar deducir hasta qué punto la economía reclama la ética. Voy a tomar la economía, la voy a meter en el congelador y voy a analizar si en esta economía la gente empieza a ser más ética. Por ejemplo, la gente empieza a ahorrar más o la gente trabaja más ¿hasta qué punto esta economía crece más o menos?”. Es curioso porque llega a la conclusión de que en la medida en que en una economía la gente trabaja más, se incrementa la especialización de las personas; en la medida en que aumenta la especialización de las personas, la economía crece, y en la medida en que la economía crece, se tiene más capacidad para vender el patrimonio que se tiene. En lugar de poder comprar con 100 pesetas sólo un tipo de botella de agua, quizá tenga veintitrés opciones para poder comprar dentro de las múltiples botellas de agua que le

puedan ofrecer con el patrimonio, con el dinero que yo estoy dispuesto a gastarme para comprar botellas de agua.

Pues bien, Buchanan señala que en la medida en que aumenta el trabajo, aumenta la especialización, y por consiguiente aumenta el bienestar de los individuos. Llega a la conclusión de que en la medida en que la gente es ética, la gente trabaja más, se preocupa por hacer bien su trabajo, y está originando que la especialización de la economía sea mayor y la economía sea más *económica*”, y llega a una expresión muy curiosa, muy interesante que es un poco agresiva, pero que sintetiza muy bien su planteamiento y es “en la medida en que una economía es ética, es más económica”. ¿Por qué? Porque si es ética se respetan unos principios que profundizan la especialización de los individuos y por consiguiente aumenta toda la oferta de bienes y servicios y, por ende, el bienestar de los individuos.

El último planteamiento que queremos mencionar aquí pertenece a otro autor muy significativo, William Baumol, el cual hace un análisis similar al de Buchanan para analizar las relaciones entre la ética y la economía; pero en lugar de poner en el congelador la economía y ver qué pasaría si fuera ética, lo que dice es: “voy a coger la figura del mercado perfecto -*contestable market*- que es por excelencia el representante de la economía de mercado, en el cual hay competencia perfecta, en el que el proceso de asignación de recursos y el establecimiento de precios es totalmente transparente, y donde no hay barrera de entrada, ni hay barreras de salida”. De esta forma, parte de este mercado para decir “¿en este mercado es posible que una persona sea ética? ¿es factible que pueda haber algún aspecto o algún margen de actuación para que alguien sea benevolente, sea ético?”. Para ilustrarlo propone el ejemplo de los bazares, en tanto que se aproximan a ser un mercado perfecto. Si voy a una avenida en la cual hay muchos bazares, y hay un producto totalmente indiscriminado, me da igual la marca, me da igual el trato, me da igual todo. Pueden mañana abrir un bazar, pueden cerrarlo. Sin embargo, se constata que en esos bazares se acepta la benevolencia, el tema de la ética, el respeto al cliente... ¿y por qué?: Por aspectos que pueden ser tan complejos como la incertidumbre o por la dificultad que se tiene en poder gestionar el caos. Es decir, yo tengo que gestionar al cliente; yo, como empresa, aunque esté en un mercado tan perfecto como puede ser el de los bazares, tengo que hacer que la gente vuelva mañana, porque vivo de esto, no vivo del pelotazo de lo que vendo, no puedo engañar a mis clientes.

Por consiguiente tomando incluso la figura externa dentro de la economía de mercado como es el mercado perfecto, Baumol establece que incluso en esa figura extrema, resulta necesario un principio ético de respeto al cliente con objeto de garantizar la permanencia de ese bazar. Si esto es así en la figura del mercado perfecto, podemos imaginarlo en mayor medida en la mayoría de los mercados, que no son perfectos, donde hay barreras de entradas, donde hay barreras de salidas, donde hay proximidad, donde hay conocimientos, donde hay otras muchas cosas.

En resumen, a nuestro juicio existen razones de sentido común que justifican el que la ética y la economía se relacionen estrechamente. Creemos que numerosos economistas se equivocan a la hora de plantear esta relaciones al considerar la ética como algo externo a la economía, hablando así de unos principios del deber que proceden de fuera de la economía; pensamos que no hay demasiados economistas que se han planteado realmente hasta qué punto la economía exige estos principios éticos, y creemos que los tres autores señalados nos proporcionan una valiosas pistas de hacia dónde podríamos ir en esa relaciones –que consideramos tan necesarias- entre la ética y la economía.